
Capítulo 20

Un mismo mensaje con distinto soporte, visto desde *Radio Nacional de España* *

José Luis Jurado Hernández **

Quiero comenzar puntualizando que no he vestido en mi vida una túnica de nazareno ni he pertenecido a la nómina de una hermandad por muchas circunstancias ajenas algunas a mi propia voluntad, pero que no voy a relatar aquí por excesivamente prolijas excepto una. Nací en el Barrio León, la nueva Triana de la posguerra, y mi padre no me inscribió en San Gonzalo, la cofradía de Queipo de Llano, como era habitual entre los hijos de la clase trabajadora del barrio, o en La Estrella, por la que optaban los zagalones con más aspiraciones, por aquello de la capa, y que hoy alberga todo un *lobby* de periodistas en activo. Y tampoco se me permitió pagarme la cuota de hermano más tarde, cuando comencé a tener algún raciocinio propio.

Cito esto porque los carteles de cultos siempre produjeron en mí la fascinación de un mundo que me estaba prohibido. Su barroca factura estética, que tanto evocaba las filigranas de los pasos, su lenguaje grandilocuente o la constatación de que eran de las pocas cosas que se podían poner tranquilamente en una pared a la luz del día sin que te mirase de reojo un agente de la autoridad, siempre me hicieron imaginar peregrinas teorías sobre lo que ocurría en el interior de las hermandades que, por cierto, todos llamábamos directamente cofradías, confundiendo la parte con

* Intervención tenida en el panel *Los Carteles de Cultos y las Páginas en Red vistas desde los Medios Radiofónicos* celebrado en el *IV Encuentro sobre Información Cofrade*.

** Redactor de *Radio Nacional de España* en su Centro Territorial de Andalucía con sede en Sevilla.

el todo. Esos "solemnes" besamanos, triduos, funciones o quinaros se me antojaban como secretos conciliábulos en los que se tramaban oscuras decisiones, en un país y una época donde estas las tomaba siempre por nosotros alguien ignoto a nuestro trato habitual.

Con el paso de los años, estas convocatorias continúan casi exactamente iguales, incluyendo los mismos adjetivos, las mismas listas de cargos y tratamientos que ya no se usan ni en los escritos oficiales. En ese sentido, para mí contienen un mensaje informativo pero de carácter subliminal, pues nos orientan en muchos casos sobre la dirección de los vientos en el interior de estos colectivos que, tras una crisis profunda, han recuperado aparentemente su vigor, al menos en lo cuantitativo. Eso sí, puntualizando que ese mensaje, en su aspecto comunicativo, no está dirigido al público en general sino a un limitadísimo sector, pues por él sólo se interesan grupos muy reducidos dentro de las hermandades, que son los que detentan el control de las hermandades o bien optan a alcanzarlo, al ser ellos quienes acuden fundamentalmente a esos cultos religiosos, a pesar de que figuren como de obligado cumplimiento en las reglas de la mayoría de ellas. Asimismo, no suele ser la fuente de información habitual de los fieles, salvo en los casos en que acudan regularmente a los templos, y tampoco de los hermanos, que se enteran hoy más por los boletines o la prensa diaria.

Sin embargo, esos carteles siguen proliferando a lo largo del año, algunos insertados en nobles marcos de cerámica y otros pugnando efímeramente en lugares de paso para no ser cegados por la última academia de preparación a oposiciones con resultados garantizados. Igual lo hacían 30 años atrás, irónicamente, con las vedettes de las revistas de Colsada, el cielo y el infierno juntos y, además, con un uso tipográfico bastante similar: el actor principal, los secundarios, los meritorios y el coro. Esta pervivencia del cartel de cultos, con unos costes económicos evidentes, sólo tendría como explicación la pura tradición *estética*, la inercia de que "hay que hacerlos".

Disiento además de que el cartel de cultos tiene un carácter informativo-periodístico mientras que aquellos en los que predomina la imagen sólo lo tiene publicitario. En la misma tesis, los periódicos deberían publicarse sin una foto o en los telediarios veríamos un locutor leyendo noticias en pantalla durante media hora sin un sólo plano. Seguramente escogeríamos otro Medio de Comunicación. Quiero recordar aquí una reciente exposición de imágenes tomadas por fotografías de *batalla* diaria donde se recogía mejor que en cualquier crónica de actualidad lo que de verdad era la Semana Santa sevillana en estos momentos. Me viene a la memoria con especial nitidez un excelente desenfoco de un palio en las inmediaciones de la plaza del Duque con innumerables vidrios rotos sobre la calzada en primer plano. Apunto aquí que los sufridos *foters* podrían haber aportado un testimonio imborrable a estos encuentros, no en vano grandes hitos del periodismo se han forjado en

torno a una instantánea. Como anécdota profesional puedo contar que una hermandad de las consideradas serias y austeras realiza en los días previos a su estación de penitencia un cierto ritual de gran recogimiento y belleza en su templo-sede, ritual que, por cierto, se tuvo que retrasar en un ocasión porque aún no había llegado el fotógrafo de ABC.

Así, los llamados carteles *oficiales* o, si se prefiere, de contenido preferentemente iconográfico, pueden también generar noticias que ocuparían, si se publicasen, más espacio en los Medios que los simples cultos. Como ejemplo pondría el cartel que elaboró la tenencia de alcaldía de Triana para la pasada Semana Santa, donde figuraba el Señor atado a la Columna de Las Cigarreras, una cofradía que se llevó muchos años luchando para poder procesionar por el arrabal histórico hasta que lo consiguió y transformó durante muchos años su paso por la capilla de Los Marineros en uno de los más hermosos momentos de su estación de penitencia. La noticia estaba en que, precisamente este año, que uno de sus titulares anunciaba la Semana Santa en Triana... la junta de gobierno decidió no pasar por Triana. La explicación *oficial* fue que se enfilaría el Puente de San Telmo para acortar recorrido... unos centenares de metros. Curiosamente, al final tuvieron que volverse a su templo tras caerle un fuerte chaparrón.

Comencé señalando mi lejanía a la túnica de ruán, pero bien es cierto que con el paso de los años fui conociendo a través de las relaciones personales la vida interior de las hermandades y, sobre todo, en lo que rodeaba al desfile procesional. Y cuanto más me contaban, más se separaban en mi mente cofradía y hermandad, en una dicotomía entre la manifestación social y la religiosa. Esos mismos carteles, como proclama de una actividad humana me seguían recordando el *lampedusiano cambiar todo para que todo siga igual*. En el mismo sentido, no estoy muy seguro si, en estos tiempos de apariencias que corren, muchos de los pequeños *chiítas* cofrades venderían su alma al diablo antes por un uniforme de Semana Santa, *blazer* y pantalón gris marengo, que por un ordenador para dar a conocer su hermandad en Internet.

Pero, antes de meternos de lleno en el mundo informático, es preciso constatar el ciego pavor que le producen los cambios al ser humano en general, y no digamos ya si son tecnológicos. Como botón de muestra, sigo viendo, en mi medio y en otros, redactores que trabajan habitualmente con ordenadores en los que un movimiento de ratón hace aparecer en pantalla la última noticia de agencia. Esta, si les interesa, la imprimirán para después volverla a transcribir más o menos textualmente, cuando la podrán editar directamente aprendiéndose una sencilla combinación de teclas.

Desde que hace unos dos años me asomé por primera vez a la *Red*, uno de los temas que más veces ha protagonizado mis visitas a los motores de búsqueda ha

sido no sólo la presencia de las hermandades sevillanas sino cualquier asunto relacionado con la ciudad. Durante el tiempo transcurrido, lo que más ha llamado mi atención y, en cierta forma, me ha preocupado, es la cuasi clandestinidad de Sevilla en medio de las varias decenas de millones de documentos a los que se puede acceder, porque si hay algo abundante en la *Red* es sitio donde poder contar cosas.

En Internet se puede constatar que ciudades o localidades con menor patrimonio histórico-artístico, menor actividad social, cultural, deportiva o ciudadana o, simplemente, con mucha menor población que Sevilla, tienen una presencia institucional no sólo muy amplia sino, además, muy cuidada, lo que dice mucho de su iniciativa y, sobre todo, de su perseverancia para ofrecer a los demás todo lo bueno de lo que disfruta. En el terreno individual ocurre en parte algo similar, y es preciso recordar que aficiones extremadamente raras, algunas casi imposibles de creer, tienen páginas imaginativas que, cuando tropezamos a veces con ellas, descubrimos con sorpresa que han recibido miles de visitas.

Con todo esto, ¿como es posible que una celebración socio-religiosa que mueve a decenas de miles de personas dentro y fuera de la ciudad asome tímidamente entre los, por ejemplo, 3.080 enlaces que nos devuelve Altavista de la palabra “cofradía”? Y aún más curioso resulta que entre esas miles de páginas brillen por variedad y calidad hermandades de la Castilla más profunda, aquella a la que algunos miran por encima del hombro de una supuesta universalidad.

Por citar un caso concreto, la Hermandad de *Las 7 Palabras de Jesús en la Cruz* de León tiene desde junio del año pasado una página propia donde sin grandes pretensiones gráficas, aparte de ofrecernos datos sobre su historia, imágenes titulares, patrimonio, sede o itinerario, nos da la posibilidad de enlazar con otras corporaciones de siete comunidades autónomas, entre ellas las sevillanas o las malagueñas. Esta atención a manifestaciones similares de otros puntos de España, por ejemplo, sólo se da en algunos de los escasos sitios ocupados en la *Red* por el mundo cofradiero de Sevilla. Asimismo, y sin salir del Norte, resulta hermoso comprobar el mimo con que Ayuntamientos como el de Zamora informan sobre su Semana Mayor, o en Valladolid, sobre su imaginería.

Llegados a este punto podríamos preguntarnos si la leyenda negra del “ombliquismo” sevillano tiene que ver con tamaño aislamiento, si aún no nos hemos enterado de que el siglo XXI está a unas pocas “chicotás” o si el limonero acertó cuando su perfume suspiró aquello de “¡Qué bonita Sevilla sin los sevillanos!”

Si nos volvemos a Sevilla, y esto es un decir por lo que explicaremos ahora, de las once *webs* de otras tantas hermandades que hemos podido localizar, sólo una, la del Gran Poder, tiene dominio propio, lo que significa un desembolso económico regular, aunque garantiza que su búsqueda sea tremendamente fácil. De hecho es también la única *web* que cuenta en su entrada con un mensaje del hermano mayor,

Miguel Muruve, donde destaca que su objetivo es llevar noticias *hasta los muchos hermanos de nuestra Cofradía dispersos por multitud de países y a los miles de devotos que se extienden por los cinco continentes*, añadiendo textualmente *...quiera Dios que estos modernos medios de comunicación entre los hombres de todos los lugares de nuestro mundo, sirva para transmitir más y mejor un mensaje de Paz y concordia entre todos. Sea pues, esta web, un moderno símbolo de fraternidad y abrazo abierto a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.*

Otro caso bien distinto es la mayoría restante, seis concretamente, tienen sus páginas alojadas en California en el *hotel* más transitado del ciberespacio, con dos millones y medio de huéspedes diarios, dado que es un servicio gratuito. El lugar se llama *GEOCITIES* y es un macroordenador que ocupa una superficie equivalente a dos campos de fútbol. Como anécdota, *GEOCITIES* está organizado por "barrios" temáticos, donde se agrupan páginas web relacionadas con un aspecto concreto del ser humano. Curiosamente, la página de La Estrella está situada en la zona dedicada al mundo infantil, La Sed en espectáculos y San Bernardo en vehículos todoterreno y aventura. La aparición en la pantalla del ordenador de cada una va acompañada de *banners* o etiquetas publicitarias sobre esos temas. Más coherentes, sobre todo para poderlas encontrar, son las ubicaciones de La Resurrección en novela, poesía y artes, y San Buenaventura y Las Penas en educación, literatura y filosofía.

En el aspecto técnico, debemos partir de que las prometidas autopistas de la información son en España auténticos caminos de cabras o pasillos de un servicio de urgencias, donde te puedes quedar atascado a las primeras de cambio. Para sobrevivir, Telefónica mediante, las páginas deben cargar rápidamente -luego deben estar muy bien programadas o no tener grandes complejidades gráficas- y, sobre todo, deben actualizarse frecuentemente en un medio donde la información de esta mañana ya es antigua. En ambos capítulos salvan medianamente el tipo el Gran Poder y La Estrella, cuyas últimas revisiones datan de finales de octubre, que no está mal para esta época del año y, excepto en las tradicionales galerías fotográficas, no están muy recargadas de imágenes. En este aspecto, La Estrella alberga un excelente álbum con piezas interesantes que además se pueden obtener con una buena resolución. Esta *web* destaca también por albergar veinte enlaces con páginas de seis comunidades autónomas así como por haber propuesto el primer lugar de charla o *chat* cofradiero sevillano, que si podría ser una buena fuente para rescatar alguna información o detalle que se escapa a los canales oficiales. Hay que señalar que son los *chats* y los llamados grupos de noticias o *news*, precisamente, una de las principales fuentes de información en Internet sobre temas no excesivamente conocidos aunque, hay que decirlo, también abundan los rumores sin fundamento y, a veces, la contrainformación. No obstante, no creo que un *chat* sobre el tema que nos ocupa tuviera mucho éxito, pues en ellos sólo se deben utilizar frases cortas para que sean conversaciones ágiles. Recuerdo, a propósito de esto que hace años, cuando comen-

zó el *boom* de las tertulias cofradieras, un amigo, entonces *capillita* hoy *capirotero*, se unió rápidamente a varias y me lo justificó de esta forma tan simple: *en las hermandades se empeñan en que escuchemos misas y hablemos de religión, cuando lo que de verdad nos interesa sólo gira en torno a siete días del año...* que hoy serían algunos más.

Pero volviendo a Internet, más que plantearnos que ocurre en estos momentos, deberíamos contemplar las enormes posibilidades que, también para el mundo cofradiero, tiene la *Red*. Y no estoy hablando de ciencia-ficción, puesto que esos recursos ya están más que explotados en otros terrenos. De hecho, para designar la transmisión de datos a través de redes electrónicas se acuñó el término *tiempo real*, que no viene a significar otra cosa que la oportunidad de acceder a la actividad humana más universal o más humilde en el mismo momento en el que esta surge de la mente de quién la genera.

No estamos hablando de contar a un sevillano que viva en Cádiz, sin ir más lejos, las novedades sobre la Semana Santa de nuestra ciudad, sino de facilitárselas a uno que viva en Australia, con un coste mínimo y con todo el espacio y la amplitud que necesitemos, lo cual no le es posible a ningún otro Medio de Comunicación. Y no habría que olvidar que el diario de mayor circulación en Sevilla puede vender en Cádiz unos 600 ejemplares, lo cual es todo un record teniendo en cuenta que una cantidad similar es la vende en total muchos días alguna otra publicación sevillana. Y sin embargo, algunas juntas de gobierno siguen preocupándose de si su foto aparece o no en ellas. Asimismo, quiero dejar constancia sobre que, en opinión compartida por muchos compañeros en privado, y desmentida en público, la información en el mundo cofradiero, como en otros ámbitos, casi siempre es interesada y está cuidadosamente dirigida por complejos contrapuntos de intereses. Si profundizásemos en la historia más o menos reciente encontraríamos un puñado de casos donde se ha destituido a un capataz o incluso a una junta de gobierno con informaciones no contrastadas. Quizás en las facultades debería impartirse una asignatura de difícil auto-aprendizaje que se podría denominar *tecnologías de la filtración*.

Aunque sea como un breve punto de atención, no quiero dejar de hacer notar que el Ayuntamiento de Sevilla, un municipio cuyas rentas salen mayoritariamente del sector servicios, no ha tenido página *web* hasta hace unos pocos meses... aunque tampoco debemos quejarnos, porque ahora tienen dos, agrupadas por colores políticos. Lo curioso es que el denso espacio municipal en Internet ha sido prácticamente elaborado por una sola persona, y no especializada en informática, lo cual da idea de que nuestras autoridades municipales no le deben dar mucha importancia. En este espacio institucional hay, naturalmente, una amplia referencia a nuestra Semana Santa.

Sólo tres acotaciones más para contemplar este subjetivo panorama.

* El primer y casi único *CD-Rom* elaborado sobre la Semana Santa de Sevilla con una cierta calidad fue publicado el año pasado por una empresa vizcaína.

* En el lenguaje informático se utiliza el término "colgar una página *web*" en la Red, como si de pegar un cartel se tratase, con lo que estaríamos hablando del mismo mensaje con distinto soporte.

* Por último, tengo muchas esperanzas depositadas en Internet, a pesar de que cada vez se está volviendo más un ámbito comercial. La práctica profesional os revelará lo incierto de la afirmación sobre que en España se puede informar de cualquier cosa excepto del Rey. Lo comprobaréis cuando le propongáis a vuestro redactor jefe abordar una investigación sobre, por ejemplo, El Corte Inglés, la industria farmacéutica o los movimientos de dinero en el mundo deportivo. Sin embargo, de todo ello se pueden encontrar muy buenas pistas en Internet. A ver si alguien se anima a hacer lo mismo un día con todo lo que de *interés* alberga el complejo mundo interno de las cofradías.